



LA TRIBU

ANTONIO
GARCÍA BARBEITO

JUEGOS

La infancia es un territorio tan hermoso que, si se vive sin traumas gordos o sin hambre y miseria, sólo sabe guardar buenos recuerdos

AHORA va a resultar que dejar que los niños jueguen a lo que han jugado toda la vida, puede desviar la natural inclinación del crío y llevarlo a determinadas prácticas religiosas, con lo malo que es eso, ya ven. Cuando ves el plan de algunos padres que se oponen a que en el colegio de sus hijos se fomente el juego encaminado a celebrar la Semana Santa, no tienes más remedio que irte, años atrás, hasta tu infancia y ver la película de los juegos infantiles que, por cierto, ninguno de aquellos juegos marcó a ningún niño para convertirlo en un ser peligroso o religiosamente influido hasta el punto de salir como loco pidiendo sotana o monjil. A veces, con la buena intención de proteger la infancia, la estropeamos, la menoscabamos. Y el niño es un mundo que necesita improvisar, copiar del natural, aprender a ser lo que ya saben los mayores.

En tu infancia, las niñas jugaban a las casitas y a mecer muñecas o ladrillos con un trapo, a la comba y al corro; y los niños, a la pelota, a la lima, a los toros, a los ladrones, a la piola, a los vaqueros y los cuaterros, a sheriff, a malhechores, a indios... Y niños y niñas, a vestir con flores cajas o parihuelas, colocarles encima una cruz y pasear por la calle como primer vuelo de aprendizaje de una procesión formal, la que veían en los mayores. Y más tarde, de todas aquellas niñas, la que quiso tirar para un lado, tiró; y la que quiso tirar para otro, lo mismo. No hubo juego —que yo sepa— que influyera tanto como para decir que Fulana se hizo camarista por tanto jugar con los santos, y que Fulano se hizo costalero de tanto sacar pasitos de Cruz de Mayo. Ni niñas por el juego, ni ladrones, ni malhechores, ni sheriff, ni comisario. La infancia es un territorio tan hermoso que, si se vive sin traumas gordos o sin hambre y miseria, sólo sabe guardar buenos recuerdos, y el joven o el adulto saben desprenderse de lo que consideran que sólo fue una experiencia infantil. Por lo que creen algunos, todos los que hicimos la mili estaríamos locos por liarnos a tiros a la menor ocasión. Más pendientes que de los pasitos de Semana Santa y Cruces de Mayo, tendríamos que estar —eso creo— de los videojuegos, de la violencia que de ellos se deriva, de los Halloween y de películas autorizadas que están llenas de escenas de violencia y de muerte. Más pendientes tendríamos que estar del comportamiento doméstico y callejero de nuestros niños, porque la basura tirada en cualquier sitio, el desprecio a la naturaleza y el poco respeto a las personas juro que no viene de los pasitos de marras. De modo que, en contra de la voz del capataz, «¡más pasos quiero, muchos más!»

antonioogarbeito@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

MODELO DE SEVILLA

POR FRANCISCO JOSÉ
FERNÁNDEZ ROMERO

Una ciudad sin un potente modelo de gestión cultural es un gigante con pies de barro, incluso bajo el prisma del turismo

EL 26 de mayo tendremos comicios municipales y hay cuatro cuestiones que me parecen de enorme relevancia y alrededor de las cuales sería positivo articular un debate constructivo por parte de los partidos políticos y la sociedad civil. Son las siguientes:

Gestión cultural. No hay ciudad cosmopolita y avanzada del mundo en la que la cultura no tenga un peso relevante y desgraciadamente nuestra ciudad ha adolecido y adolece de un auténtico lobby de la cultura que haga que esta tenga el peso que debería corresponderle. Tenemos un gran patrimonio cultural, pero no siempre bien mantenido y gestionado y en muchos casos completamente desaprovechado, como es el caso de los edificios militares (qué pena de cuarteles abandonados). La cultura no necesita justificación más allá de sí misma, pero resulta evidente que la cultura hace ciudadanos más formados, mejora la economía e, incluso desde el prisma turístico, incrementa exponencialmente el interés de las ciudades. Una ciudad sin un potente modelo de gestión cultural es un gigante con pies de barro, incluso bajo el prisma del turismo. Apostar por la cultura es apostar por un turismo más sostenible, apostar por una Sevilla de largo plazo y no de mirada corta.

Colaboración público-pública. Durante años se puso de moda eso de la «gran Sevilla». Pero la gran Sevilla no es, o no debería ser, solo Sevilla y su área metropolitana, sino la ciudad y su provincia, Sevilla y sus pueblos, que atesoran también un valor histórico y monumental incalculable. Una Sevilla de futuro no se puede o no se debería concebir sin Itálica y Santiponce, sin Carmona, sin Écija y Osuna, sin los tesoros repartidos por su provincia, pero, para ello, no solo se necesitan campañas promocionales turísticas, para ello hace falta una verdadera interconexión de las políticas entre los diferentes ayuntamientos, a nivel cultural, turístico y de infraestructuras, incluyendo por supuesto las de movilidad. Se habla mucho de la colaboración público-privada, pero la colaboración público-pública es tan relevante o más, y la colaboración pública-pública entre el Ayuntamiento de Sevilla y los ayuntamientos de

la provincia es una cuestión crucial. Otra colaboración público-pública absolutamente imprescindible es la de la Universidad-Ayuntamiento. Con independencia de en qué administración descansan las competencias, una Universidad es sobre todo ciudad. Un Ayuntamiento de luces largas debería establecer con la Universidad líneas de colaboración en materia de investigación, de cultura, de emprendimiento, de empleabilidad, de formación...

Profesionalización de la gestión local. Cuando se habla de la reforma de la función pública, suele pensarse en Estado y comunidades autónomas, cuando quizás la de los ayuntamientos es la más precisa. Falta profesionalización. Faltan posibilidades de formación y desarrollo profesional. Y sobre todo faltan medios y recursos, quizás excesivos en otros ámbitos competenciales, no desde luego en el local. Los secretarios e interventores ya no pueden más, ni pueden asumir más funciones y competencias de las que asumen. A nadie le interesa hablar de ese tema, pero ¿con qué recursos cuentan los concejales para desarrollar sus políticas? La gestión local, que es la más próxima al ciudadano, no puede hacerse a base de voluntarismo, necesita profesionales y técnicos capacitados para asumir retos como la compra pública innovadora, para las que existen fondos europeos, hoy desaprovechados porque falta de formación y capacidad de sacar adelante nuevas políticas más disruptivas.

Empleo local y atención a los barrios más desfavorecidos. La pobreza endémica de ciertos barrios es una cuestión que requiere una actuación decidida en la que seguramente la iniciativa pública no será suficiente por sí misma. Hace

falta un liderazgo público capaz de movilizar esfuerzos privados en la recuperación de barrios como Los Pajaritos, cuya situación fue radiografiada con precisión por este periódico. Conectado con lo anterior, es necesario poner en marcha un plan de promoción del empleo. Lo «local» puede ser también un ámbito estratégico para la dinamización de la economía y la creación de oportunidades de trabajo, y la colaboración público-privada ofrece también interesantes oportunidades en esta dirección.

Desde luego hay más cuestiones relevantes, pero estas cuatro son cruciales y sería muy positivo que adquirieran relevancia en la conversación pública sobre Sevilla, sobre todo ahora que se aproximan los comicios municipales, y todos, partidos y sociedad civil, nos ponemos a pensar en el modelo de ciudad que queremos.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ ROMERO ES
SOCIO-DIRECTOR CREMADES-CALVO SOTELO